
Europa: La ultraderecha acecha

13/02/2014



Si el pasado 2013 marcó un fuerte repunte de la ultraderecha en Francia, el principio del 2014 subraya lo mismo en Inglaterra, todo basado en el continuado fracaso de las políticas de gobierno de los partidos tradicionales, con lo cual nutre el caldo del descontento y la desesperación.

Si en varias naciones del mundo la pobreza y la desigualdad que conlleva alimentan el terrorismo, las malas políticas confluyen hacia igual resultado, con el castigo electoral por un lado y el surgimiento de brotes de violencia en el otro.

Quizás por tratarse este 2014 de un año electoral, preocupa sobremanera la situación en las islas británicas, donde además de mantener una actitud contra los inmigrantes y la Unión Europea, los diversos grupos fascistas, con el Partido por la Independencia por el Reino Unido al frente, crecen sostenidamente, gracias a las políticas antisociales que emanan del gobierno de David Cameron.

La economía de las islas no se ha salvado de la crisis, y el gobierno conservador de Westminster no ha dudado en recortar derechos sociales, aunque coincide con la ultraderecha en el discurso contra los migrantes.

Lo anterior responde a parámetros que tienen como atributos principales -siempre en forma más radical («fundamentalista», diría) que la derecha tradicional- el nacionalismo étnico; la afirmación del capitalismo neoliberal, en oposición a la intervención del Estado en los procesos económicos; la defensa a ultranza de ciertos valores religiosos tradicionales y oficiales, en clara y abierta oposición a otros valores religiosos; un conservadurismo dirigido a hegemonizar en la cultura, las artes, la moral social y la ética; poca tolerancia democrática; anticomunismo en todas sus manifestaciones; y la ya mencionada y resaltada intolerancia hacia la población inmigrante o extranjera.

«Rescates» que no rescatan

Los rescates financieros a los países en crisis generalmente financian bancos y sostienen elementos en el poder nada proclives al acercamiento al pueblo, por lo que la continuada depauperación conlleva a tomar medidas desesperadas, y de ahí el constante fortalecimiento de los fascistas pescadores en río revuelto.

Esto toma variados matices, como en Alemania, donde la Alianza a la cual responde la primera ministra Ángela Merkel ha encabezado los llamados rescates financieros a países como Portugal, España y Grecia, por mencionar los más conocidos, junto al Fondo Monetario Internacional (FMI).

La experiencia demuestra que los llamados rescates financieros fueron dirigidos, en primera instancia, a asegurar el pago de las deudas de los países beneficiados a las instituciones bancarias acreedoras de las deudas públicas de esos países.

Esto ha conllevado a la precarización de las condiciones materiales de vida de la población trabajadora, el empeoramiento de sus términos y condiciones de empleo, la pérdida de beneficios de pensiones, el aumento en la tasa de desempleo y la afectación de servicios públicos esenciales, particularmente en las áreas de salud, vivienda y educación.

Sin embargo, contradictoriamente, en lugar de que el agravamiento de tales condiciones materiales de vida haya tenido como resultado el avance y fortalecimiento de una izquierda política, donde se palpa un avance y crecimiento es en el fortalecimiento de las fuerzas políticas de la derecha y extrema derecha.

Pica y se extiende

Ya desde junio del pasado año se veía venir esta oleada de fortalecimiento de la extrema derecha, que además de Francia y Gran Bretaña, ocurre en Italia, Grecia, Bulgaria, Países Bajos, Austria, Suecia, Finlandia y Hungría, así como, a mi juicio, con características históricas, en Ucrania, pero cada nación requiere un tratamiento aparte.

No tengo datos recientes sobre los comicios del Parlamento Europeo, pero este contaba con 34 diputados provenientes de las organizaciones ultraderechistas, y se esperaba que este número se elevara a 60 antes del pasado diciembre.

Tema este recurrente, por supuesto, que hoy día tiene como «vedette» a Gran Bretaña, donde algunos auguran que el ya citado Partido Independiente se convierta en la segunda fuerza política, entre conservadores y laboristas.

